



CAPÍTULO UNO

MI AMOR

El frío de la mañana se calaba en mis huesos y mis espasmos se mezclaban con el temor que sentía. No es que hiciese mal día, es que estaba asustada. Tenía miedo de asomarme y dejarme ver. De abrir los ojos y descubrir que estaban ahí...

Esperé temblando a que pasaran los minutos, que con suerte se convertirían en horas. Escondida entre una pared y tres cubos de basura. No era escondite muy agradable, olía al pollo rancio que nos habían servido a la hora de comer y seguramente sabía tan mal como me imaginaba. Pero no tuve la suerte, o la desgracia, de poder pegar bocado.

A la hora de la comida como pasaba habitualmente, las estúpidas de Natalia y Tania habían juntado a su escuadrilla de niñas para venir a por mí, otra vez. Este acto de acoso sin sentido había empezado ya años atrás y no parecía que fuese a terminar en el tiempo que nos quedaba de instituto. No lograba entenderlo, tampoco es que hubiese sido culpa mía. De acuerdo, le dolió, aunque más me había dolido a mí todos estos años...

Rick y yo estábamos en la piscina, él se había quedado a ayudarme ya que mi técnica no mejoraba. Por más que lo intentaba, no conseguía nadar sin parecer una rana ahogándose. No es que no supiese nadar, sí que sabía, sin embargo, por más que intentaba mejorar mis brazadas, mis piernas se hundían y mis brazos se cansaban.

—Déjalo Rick, es imposible, me rindo...— dije a mi mejor amigo mientras intentaba llegar torpemente, al extremo de la piscina. Todos los alumnos ya se habían ido y las clases habían terminado, no obstante, yo quería seguir intentándolo. No quería suspender en educación física por no ser capaz de mantenerme a flote como Dios manda.

—Ni siquiera lo estás intentando de verdad, déjame que te ayude— Rick se acercó a mí y me dijo que me tumbara en el agua. Después, pasó una de sus manos por debajo de mí cadera. Demasiado abajo para sentirme cómoda. Y posó la otra suavemente por encima de mi pecho. Mi corazón se aceleró inconscientemente por los nervios e intenté calmarme antes de que lo notase. Si Natalia estuviese aquí le daría un infarto por ver esto.

No era mi culpa que Rick me tratara así, pero realmente toda esta situación nos estaba separando. Demasiados días de miradas lascivas de mi amigo y miradas asesinas de mi amiga.

—A ver, yo te sujeto. Sólo tienes que hacer los movimientos y no se te hundirá el cuerpo— como si eso no lo hubiese probado ya. Dios... estaba tan incómoda.

—Igualmente se hundirá en el instante en que me sueltes Rick, esto ya lo probé con la tabla y en cuanto se resbaló, la mitad de mi cuerpo se hundió inútilmente. Admítelo, no sé flotar y ya está.

—Bueno, déjame al menos intentarlo. Más moverte y menos quejarte mi amor...— Rick pareció notar cómo me tensé con ese mote porque calló al momento.

Me quedé absorta mirando la escalera del fondo mientras movía mis extremidades, me incomodaba mucho que Rick me llamara así. Lo había hecho ya algunas veces, siempre cuando estábamos los dos solos. No me hacía ninguna gracia. Por lo menos no lo hacía delante de las chicas, de haberlo hecho, se habrían pensado algo raro y me habría llevado algunos problemas. Él debía ser consciente de ello y por ese motivo sólo lo hacía a solas.

Había acabado asumiendo que bueno, que Rick era Rick. Él siempre bromeaba con esas cosas, me decía de esa manera, me mandaba piropos y siempre repetía que debería estar con él. Cuando me quedaba alucinada con sus palabras, reía y me respondía tranquilamente que sólo estaba bromeando, que le encantaba la expresión que ponía.

¡Pero cómo no iba a enfadarme y quedarme petrificada si era mi mejor amigo y no había nada entre nosotros!

—¿En qué piensas amor?— Me había olvidado de dónde estaba, miré a Rick con mala cara. ¿Cómo le haría entender que dejase de llamarme de esa forma? Me di cuenta de que ya ni siquiera estaba moviendo las piernas y, sin embargo, Rick seguía

sujetándome de esa forma. Cada vez me sentía más incómoda con la situación.

—Te he dicho que no me llames así. Joder— no quería ser ruda, pero a veces acababa con mi paciencia. Bajé de entre sus brazos y me dirigí buceando hasta las escaleras. Bucear era algo que sí se me daba bien, debería ser al contrario, ya que con mi poco peso flotar tendría que ser un acto natural y no hundirme como lo hacía a menudo.

Salí a tomar una bocanada de aire y volví sumergí sintiendo el flujo del agua rodeando mi cuerpo, los sonidos se acallaban y hermosas ondas de luz se reflejaban en el fondo de la piscina. Siempre me relajaba el meter la cabeza y sumergirme en otro mundo. Llegué hasta las escaleras y salí dirigiéndome directamente a los vestuarios sin mirar a Rick, que seguramente venía detrás de mí.

—¿Qué ocurre Cristina? ¿Ya te vas a rendir?— Me paró antes de que pudiese entrar al vestuario de las chicas. Suspiré derrotada.

—No es que me rinda Rick, solo estoy cansada ¿Vale?

—Tus hermosos ojos verdes me dicen que es mentira. A mí no me puedes mentir preciosa, ¿Te encuentras bien? ¿Alguien se ha metido contigo?— Rick se había acercado disimuladamente a mí y ahora colocaba una de sus enormes manos en mi mejilla. Volví a estremecerme involuntariamente.

—No te preocupes por mí, ya soy mayorcita y aunque sea rubia, no soy tonta. Puedo defenderme solita—. Le enfrenté y él sonrió alejándose un poco.

—No me mires así Cristina, solo intento cuidar de ti...— Lo miré quieta por un segundo. Aunque su cuerpo había mantenido las distancias, aún no quitaba su mano de mi cara; Tal vez me estaba comportando como una idiota. Al fin y al cabo... Rick y yo siempre habíamos sido buenos amigos y él siempre ha cuidado de mí. Debía de dejar de imaginarme cosas raras. Posiblemente esta obsesión conmigo se le pasase en cuanto se echara una novia.

—Lo siento— Murmuré abrazándolo—. No quería ser ruda contigo— él me miró nervioso y llevó lentamente su cara hacia la mía. No estaba muy segura de qué estaba haciendo, pero me sentí terriblemente incómoda, bloqueada, noqueada, sin poder mover un centímetro de mi cuerpo. Así que, en esa postura, sus labios se apoderaron involuntariamente de los míos y metió la lengua en mi boca, invadiéndola sin permiso. Haciendo giros extraños para mí.

—¡Putá!— Escuché el grito furioso de Natalia y reaccioné, separándome de su contacto. Esto no estaba bien. ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué Rick me estaba besando? Estaba temblando y sentía que me caería en cualquier momento. Jamás había estado tan angustiada. Podía sentir el fuego que irradiaba Natalia a tan solo unos metros de nosotros, sin necesidad de mirarla.

Con ira y sin pensar, aparté a Rick de mí de un empujón, le golpeé en la cara haciendo que cayera estrepitosamente hacia atrás y salí corriendo de allí.

Al día siguiente quise disculparme con ellos. Quería pedirle perdón a Rick y hacerle saber a Natalia que no la había traicionado, que no había sido culpa mía. Sabía el amor que la chica sentía por el morocho de mi amigo. Además, nada de eso había sido culpa mía. No obstante, me fue imposible... Cuando volví a la escuela, Natalia ya se había encargado de poner a todos

en mi contra y la mirada de Rick no volvió a posarse en la mía. Desde ese día, tan sólo pasé a ser para todos “Cristi la putita” o “Cristi Calienta pollas”. ¿Cuál había sido mi error? Rechazarle, si es que eso era un error. Tal vez desde el primer momento debí dejarle las cosas claras y haber insistido con mi amiga que no sentía nada por él y que la obsesión era de Rick, no mía. Ahora ya no tenía amigos y toda la protección que alguna vez había sentido de su parte, había desaparecido...

—Hola putita—. Su voz me sacó de mis pensamientos y mis memorias y produjo un escalofrío que me recorrió la espina dorsal.

—Te en-con-tré— Pronunció Natalia marcando cada sílaba y moviendo la cabeza de lado a lado con una mirada sádica.

No tuve tiempo de reaccionar. Natalia me agarró de un tobillo y me sacó de mi escondite, arrastrando mi cabeza en el suelo. Asustada, vi cómo se aproximaban corriendo Tania y dos chicas más. En cuanto estuvieron de pie a mi lado, una de ellas me propinó una patada en el estómago. Me retorcí echando todo el aire de mis pulmones.

<<Aguanta>> me dije a mí misma. Ahora respirar, dolía.

Esperé con miedo, aunque ya acostumbrada a que otra patada, puñetazo, manotazo, insulto o escupitajo me acechara. Para mí alivio, sonó el timbre que indicaba el fin del descanso. Natalia me cogió del pelo y levantó mi cabeza del suelo provocándome un quejido. Llevé las manos hacia las suyas para aliviar el dolor e intentar disminuir el agarre.

—No creas que esto queda así putita, la próxima vez no te me escaparas— me soltó empujando de nuevo mi cabeza contra el suelo. Dejé escapar una lágrima frustrada de dolor, ira y pena. ¿De verdad ésta era la chica con la que salía de paseo y veía películas? ¿Mi mejor amiga? ¿con la que hacía todo?

—Natalia— la voz de Rick se escuchó a mi lado, ni siquiera me dirigió la mirada. Tan sólo alzó su mano con una sonrisa hacia mi examiga.

—Ya voy mi amor— Ella, bien orgullosa, se agarró a él y todos se alejaron de donde yo estaba.

Así iban a ser mis días, así los había asumido. Dos años sin amigos ni confidentes durante las horas de escuela. Dos años de silencios incómodos y de mentiras a quienes sí me querían. Dos años aguantando el bullying que todos habían asumido en esta escuela que era para mí. Nadie se había preocupado por averiguar qué había pasado o si necesitaba ayuda. Pareciera que todos asumieron de la noche a la mañana su rol, y también lo hice yo.

Suspiré.

Esperé a que estuviesen lo suficientemente lejos de mi vista. Después, me incorporé a duras penas, sacudí el polvo de mi uniforme y me dirigí corriendo hacia la clase. Lo único que me faltaba ya era que encima fuese amonestada por el profesor.

